Domingo XXIII del Tiempo Ordinario (08-09-24)
Homilía de Monseñor Carlos Castillo
(Transcripción)

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy día, el Evangelio de Marcos (7,31-37) nos hace ver cómo Jesús caminaba, esa imagen que el Santo Padre Francisco quiere de la Iglesia está mostrada en los evangelios para ver cómo vamos a ir haciendo una Iglesia que camina con la gente; no una Iglesia que este estancada, sino una Iglesia que, como Jesús, camina por los pueblos, se acerca, "callejea" (como le gusta decir al Santo Padre), como "callejea" nuestro Señor de los Milagros, y también como callejearon Julio Becerra y Cecilia Garzón cuando les tocó cuidar ese secreto que nuestros hermanos del GEIN habían constituido para poder solucionar uno de los más grandes problemas que tuvimos en nuestra historia hace 32 años. Luego, ellos se casaron y hoy quería recordarlos porque nos dieron ejemplo de cómo, a partir de una circunstancia muy concreta, surge también el fruto del amor.

Hoy día, Jesús nos muestra que en este "callejear" se encuentra con gente y, en este caso, con un grupo de personas que le presenta a un sordo que apenas podía hablar, un sordomudo. Y solamente le piden que le imponga la mano, y Jesús, que sabe caminar con la gente, no solamente hace el gesto, sino que lo lleva aparte y hace un gesto más profundo todavía: le da algo de sí. Le mete los dedos en los oídos y, con la saliva, le tocó la boca; es decir, le da su cuerpo, como nosotros escuchamos en la Eucaristía: "Este es mi Cuerpo, esta es mi Sangre". Eso

expresa el nivel de hondura con la cual el Hijo quiso expresar al Padre como único Dios.

Y esa manera de hacerlo en silencio, casi sin mencionar a Dios, esa manera discreta y sencilla, es la que, finalmente permite, que este hombre salga adelante. Y como un remedio para nosotros también que podemos estar en una situación parecida, el Señor les dice: “No se lo digan a nadie”.

Esa expresión, en la historia de la teología y en la historia de exegesis de la Biblia, ha tenido mucho recorrido. Los alemanes hablaron de un “secreto mesiánico” que había en el Evangelio de Marcos. Hoy se ha descubierto que la expresión “Hijo del Hombre” es una expresión que se usó para hablar de que Dios enviaría a alguien como juez a juzgar a los que persiguieron a Israel. Y eso, sobre todo, ocurrió en el período griego. Finalmente, el grupo de los Macabeos se rebeló contra ellos y los venció. En medio de eso, se decía que el Hijo del Hombre llegaría para alentar al pueblo a salir de la situación. Evidentemente, hubo esta solución del problema y se le llamó a ese personaje el “Hijo del Hombre”, que vendría definitivamente pero que ya estaba presente en la tierra. Solamente había que descubrirlo.

Por eso, en los evangelios ustedes habrán visto que la gente nunca pregunta: ¿qué es el Hijo del Hombre? La gente quiere saber quién es, porque todos saben ya qué cosa es el Hijo del Hombre. Y esto es muy importante porque Jesús, al decir: “No se lo diga a nadie”, está revelándose indirectamente, pero a través del silencio. Y eso es una nota muy importante porque la manera que Dios tiene de actuar para salvarnos es con la fuerza del amor de Dios y, simultáneamente, con su discreción, su

sencillez y su silencio. Y no es el silencio de la persona que espía para hacerle un daño a otra persona, por el contrario, es un silencio para observar bien y en forma inteligente resolver problemas, y resolverlos profundamente, arriesgando inclusive, la vida, dando su cuerpo y su sangre, que es lo que hace el Señor con nosotros.

Ese es el ejemplo que tenemos hoy día en el Grupo Especial de Inteligencia, creado hace 32 años y que nos resolvió un problema gravísimo: el problema del terrorismo en el Perú. Con ellos comenzó el proceso democrático, y lo hicieron democráticamente sin disparar un tiro; y a todos, absolutamente a todos los que colaboraron, les estamos agradecidos. Por eso, ellos, después de haber reflexionado todo lo que vivieron, especialmente esa parejita, se encomendaban a la Virgen de la Sabiduría para no equivocarse.

Ellos, además que estaban expuestos, como la pareja que pasaba por la puerta caminando y simulando ser enamorados (no lo eran aún en ese momento), recogían la basura y nos enterábamos, a través de la basura, muchas cosas. Y así, entonces, poquito a poco, con inteligencia, sabiduría, con paciencia, se resolvió el problema un 12 de septiembre de 1992. Todos recordamos ese amanecer en Lima, en donde corrían rumores de todo tipo y en todas las iglesias la gente aplaudía porque se pudo resolver algo que pensamos que era imposible.

Hoy día estamos, hermanos y hermanas, alegres por recibirlos, alegres por recibir a los niños, porque así comprenderán que ellos son las nuevas generaciones que tienen personas sabias que han sabido vivir así para que ustedes, chiquitos, aprendan a ser sabios como los del GEIN. Y, por eso, la nueva junta directiva también está

avanzando en eso: hacer una Hermandad del Señor de los Milagros más viva y más caminante, no solamente cargando al Señor, sino también caminando a servir, ayudar, caminar con el pueblo, anunciando el Evangelio como Jesús lo hace, con su propia vida.

Y, hoy día, sobre todo, esto tiene importancia porque estamos en una nueva crisis que, si bien ya no es el terrorismo, hay muchas cosas graves que están pasando, y que por falta de inteligencia y por falta de sabiduría, no estamos resolviendo. Por eso, queremos agradecerles a nuestros hermanos del GEIN porque ustedes marcan la pista.

Una verdadera democracia requiere defensores de la democracia con inteligencia, profundidad, hondura y amor por el país, más allá del amor que podamos tener por nuestros propios intereses y que nos pueden llevar a riesgos muy serios. En primer lugar, está el bien común porque todos somos hermanos y tiene que protegerse la vida de todos, desde niños. Y que esa visión profunda que ustedes tuvieron, encomendándose a la Virgen de la Sabiduría, la tengamos hoy día también con todos los problemas que estamos teniendo.

Todos estamos llamados, dice el Papa, a reeducarnos en la capacidad de ser hermanos. Y qué bonito que la hermandad sea signo de hermanamiento porque es una de las luces que la humanidad puede tener en una situación tan difícil: el poder aprender a ser hermanos, aprendiendo y conociendo bien dónde están los problemas.

El Señor vio que esa persona necesitaba abrirse para sanarse. Hoy día, también, necesitamos abrirnos y no encerrarnos en nuestras mezquindades; tener apertura

para comprender los graves problemas que tenemos y darles unas soluciones verdaderas y profundas implicando, inclusive, la renuncia de nuestros intereses.

Que Dios los bendiga hermanos del GEIN y niños de la Hermandad Infantil del Señor de los Milagros. Que el Señor los bendiga para que tengan un camino así de precioso, caminando con la gente para ser signos del amor de Dios. Y que todos en este domingo nos regocijemos para que el día 12, que es la fiesta oficial de la Virgen de la Sabiduría en la Arquidiócesis, podamos también rendirle homenaje y rezar junto con ella para que todos nuestros problemas se solucionen y, sobre todo, para que los cojos anden, los ciegos vean, los sordos oigan y los mudos hablen. Ésa es nuestra tarea, la tarea principal de la Iglesia de lo que tanto Puebla como Medellín dijeron: es la opción preferencial por los pobres. Y que Juan Pablo II ratificó: opción preferencial por los pobres que es, a la vez, irreversible y que es opción fundamental de toda la Iglesia universal.

Vamos, entonces, a reafirmar la fe en el Dios que nos comunica el Señor con sus gestos más profundos de amor.